

La Maestra hace en la Escuela las veces de  
las madres de las niñas que educa.  
¿Cómo cumplirá satisfactoriamente tan alta  
misión?

TRABAJO ESCRITO

POR EL P.BRO.

**Don Francisco Escoin Belenguer**

Bachiller y Maestro de 1.<sup>a</sup> enseñanza elemental  
Director de la Escuela de Sindicato Agrícola de S. Isidro  
en Castellón de la Plana

Premiado en el XI Certamen Científico, Literario, Artístico y Pedagógico  
celebrado, con la cooperación de las Autoridades sevillanas,  
en el mes de Noviembre de 1911, por la

**Real Asociación de Maestros de 1.<sup>a</sup> Enseñanza  
SAN CASIANO**

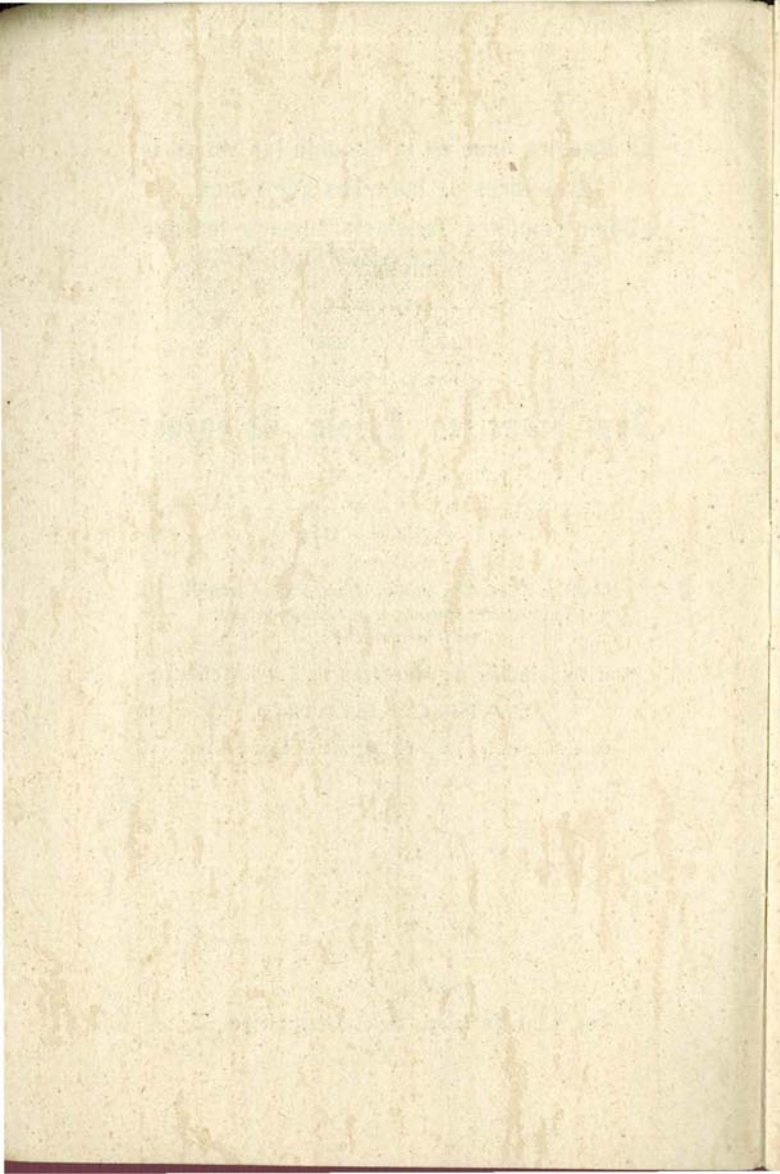
establecida en la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús  
de Sevilla

CON LICENCIA ECLESIASTICA

TOMO XLVI

SEVILLA, 1911

Imp. y Lib. de Eulogio de las Heras, Serpes, 13





*Don Francisco Escoin Belenguer*

A joven i ilustrado estudiante  
de ciencias, y buen amigo d. Luis  
Pérez. en testimonio de cariño

El Autor

Castellón y Euzes 1912





TEMA VIII.—La Maestra hace en la Escuela las veces de las madres de las niñas que educa.—¿Cómo cumplirá satisfactoriamente tan alta misión?

PREMIO.—Un ejemplar de la obra titulada: *Hispanismo y Barbarismo*; Regalo de la Congregación Mariana del Magisterio Valentino.

LEMA.—Amor y constancia.

## CONSIDERACIONES PEDAGÓGICAS

---

Nada influye tanto en la marcha evolutiva de los acontecimientos religioso-político-sociales, como la obra salvadora de la Educación, base de toda regeneración social.

A pesar de los muchos esfuerzos que la moderna sociedad, en garantía de los sucesos que la frecuencia de actos, al parecer inocentes, han llevado germen de descomposición moral, ha se notado, sin embargo, la diferencia capital que acarrea consigo la educación verdad, íntegra y completa que, á la vez que satisface las aspiraciones de los mortales en la vida, llenando de consuelos los desvaríos de la Naturaleza inficcionada por el mal, reproduce las exigencias de la vida para la consecución de la felicidad, fin último de la labor educativa y capaz ella sola de llevar al hombre por los senderos del bien y por los caminos de la virtud.

La educación, en su aspecto más general, intuitivo y práctico, base de la organización social, es la única salvadora de las desdichas sociales, fundándose en el carácter especial y propio de toda obra educativa, mediante la obra salvadora de la vida moral, perfeccionando la voluntad y llevando como de la mano al hombre al verdadero conocimiento del yo práctico, mediante el exacto cumplimiento de sus deberes por el dominio absoluto de sí mismo y por el afianzamiento que lleva consigo la satisfacción de toda obra meritoria, ora con Dios, consigo mismo y con los semejantes; y como todo esto, exige al por mayor, noción completa de la moral práctica para la sanción perfecta de la obra cuyo dominio radica en la voluntad, de ahí la educación de esta facultad importante, que en la vida psicológica lleva á la perfección moral del hombre hasta el extremo de conducirlo á la posesión del bien.

Jamás como ahora los estudios pedagógicos han tenido tanta importancia en el orden psíquico-moral.

No quiero con ello indicar, ni menos olvidar la influencia que en la Historia de la Pedagogía han ejercido las diversas Escuelas creadas más al calor de una vida exuberante, nacida á la sombra del Crucificado; ni menos, tampoco, pasar por alto aquellas tendencias positivistas de sus maestros que, como Rousseau y Lock, Condillach y Descartes, han llenado de desvaríos á la Humanidad entera con sus progresos (!) filosófico-morales.

La humanidad en su desenvolvimiento armónico ora luchando á través de las generaciones, con todos aquellos medios que la sagacidad ó astucia de los hombres, ó el talento mal dirigido de ciertos espíritus exclusivistas, han querido infiltrar en la moral de los pueblos, repito, que todo ello ha influido para, que nunca como ahora, se haya tratado tanto de educación, aportando múltiples y variados conocimientos los hombres de más valía y los que con su natural disposición y poder han contribuido á su engrandecimiento y desarrollo; y todos á una coadyuvando al levantamiento general de una obra grandiosa por sus fines, monumental en su escuela y única salvadora de los grandes trastornos sociales de que ha sido víctima la Humanidad.

Por eso es grande el poder de la Educación; por eso es bello el ideal que ella persigue; por eso es simpática, toda obra que tienda al perfeccionamiento moral de los pueblos.

Prescindiendo de definir, puesto que no es de este lugar, lo que los pedagogos de todos los tiempos, desde Aristóteles y Platón, hasta los que hoy llevan la voz cantante en asuntos de esta naturaleza, lo que sea la verdadera educación, ó el concepto integral que la misma nos proporciona, hemos de ver esa misma labor realizada en su sentido genuino y verdadero, cristiano y ortodoxo, que, prescindiendo de dogmatismos de escuela, y partiendo del compuesto humano, determina sus elementos constituyentes con sus facultades y potencias, vigorizando los miembros como instrumentos adecuados que el elemento psíquico exige para su perfeccionamiento moral; y mediante ello el fin último que persigue mientras peregrinamos entre los mortales, que no es otro más que Dios, felicidad suprema que la educación persigue.

Y determinando la base característica que el hombre lleva al ser impulsado á ejercer alguna acción, estudiar una modalidad educativa, que regenerando la especie lleve consigo el mejoramiento moral de la vida contribuyendo al *resurgir*, (al parecer hoy imposible) de la sociedad en que vivimos, no de otro medio más que estableciendo las relaciones mutuas, entre la Escuela y el Hogar, dos templos del santuario de la Educación que afianzados con el de nuestras conciencias sirvan de poderosa palanca que levante al mundo del estado de postración en que se halla y vigorice las relaciones pedagógico-sociales que siempre y en todo tiempo han de existir entre la casa donde recibimos el alimento de nuestro cuerpo y la suntuosa morada en donde se nos proporciona el pan del alma, ulteriores acontecimientos en la vida práctica del individuo.

Todas estas ligeras consideraciones que llevamos expuestas son aplicables á la vida educativa en general; pero si individualizamos un tanto, y dando un paso más en el proceso pedagógico, nos fijamos en la parte que se llama por antonomasia, educación femenina, veremos que ello exige un tratamiento especial en sus diversos organismos



por ser distintas las tendencias del niño, ya iniciadas en su infancia por todos los actos que determinan la característica del obrar por su constitución fisiológica, por las tendencias opuestas en medio de la diversidad de caracteres, etcétera, y más que todo, por la influencia que siempre y en todo tiempo ha ejercido la mujer en los fastos de la Historia para la marcha progresiva de la Humanidad; y si ésta es tan poderosa, que no ha habido obra humana en la obra legendaria en la vida de los pueblos cuyos hechos no hayan sido influenciados por el destino que la mujer les imprimiera, cae de lleno bajo la tutela la vida moral de los pueblos, el perfeccionamiento de la sociedad y los adelantos del progreso humano, á fin de que hecha maestra de la vida en la familia social-escolar, sepa infiltrar los nobles sentimientos del bien en las niñas que eduque y de esa manera conseguir óptimos frutos de salud y vida eterna á la par que satisfacciones sin cuento en los adelantos pedagógicos que á su custodia fielmente encomendados háyanse podido observar.

\* \* \*

1.º *La Maestra hace en la escuela las veces de las madres de las niñas que educa.*

En efecto: si fijamos atentamente nuestras miradas en el papel brillante que desempeña la Maestra en la escuela, observaremos en ello dos cualidades al parecer indispensables, que realzan la personalidad moral de la mujer que á su cuidado tiene la educación de la niñez de la mitad del género humano; y son: la bondad de carácter propia de la mujer, ingénita en su naturaleza y la investidura de que se halla revestida, resplandeciendo la virtud de la paciencia en su más alto grado, con su imponderable prudencia, factores necesarios para que pueda llenar fielmente su noble cometido.

Si la mujer carece de estas dotes, que sólo con una dosis buena de sentimiento práctico, adquirido en la fragua de un amor sin medida al cumplimiento de sus deberes morales, ellos solos le darán personalidad moral ante los contratiempos de la vida y dominio de sí misma, para so-



breponerse á las exigencias más imperiosas de la vida y llenar las aspiraciones de su vocación tres veces santa á fin de infiltrar en *sus niñas* los nobles sentimientos que deben adornar á los que bajo su influencia magna se hallan, y sirva de base para la regeneración social de un pueblo, principio de su desarrollo y génesis de los progresos científicos que pueden adornar las sienes de unos ciudadanos útiles á los altos designios de Dios y á los intereses de la Patria.

Como se vé, pues, grande es la influencia que pueden ejercer de consuno la Escuela y el Hogar para la marcha progresiva del progreso educativo.

Nacido el niño en los arreboles de un porvenir coronado de las más halagüeñas esperanzas; mecido entre los arrullos de un corazón maternal para que entre besos y caricias soporte menos mal las asperezas de la vida, y envuelto entre pañales aquel cuerpo delicado que sólo cuidados solícitos y serios exige, para que las inclemencias de la Naturaleza no deformen ni azoten despiadadamente aquel ser delicado y tierno, que sólo vive de afectos y encantos maternales, llega un día en que empieza á elevarse sobre el nivel de su infancia para crecer muriendo en el mar de las desdichas que la Humanidad regala á los que hemos pisado el umbral de nuestra existencia. Entonces crecen de punto los cuidados y afectos más sinceros, y cuando despegados del pecho de las madres empiezan á balbucir la primer palabra y la primera sonrisa asoma á sus labios, recibidos con los aplausos de la primera *gracia* del niño, que repito, sonrío inmóvil sin saber por qué, una congoja amarga, apena el corazón de la madre que empieza á sentir los efectos de la Naturaleza despiadada para con aquel pedazo de su ser; y cuando ya libre y suelto, de lo que podríamos llamar ternezas pueriles, llega la época de su educación, pavoroso problema se presenta ante su vista, ante el porvenir de aquella criatura débil ya por naturaleza, que necesita todo el apoyo del caído, y todos los encantos del que vive sujeto á las exigencias de una vida azarosa y llena de amarguras sin tasa.

Entonces es cuando aparece con toda su magnitud el

problema de la educación para aquel pedazo de su alma, que sin conocer la vida va camino de ella sin saber dónde, para encontrar lo que el alma necesita en el transcurso de los días; y si el hogar llenaba por completo las necesidades de su ser, y á los besos y caricias de sus padres se unen los solícitos cuidados de los suyos.... un alma abnegada llevará de la mano aquel ser, no diré desgraciado (que no puede haberla allí donde no hay conciencia moral de sus actos) pero sí, no tan feliz que pueda encontrar en el nuevo hogar, la Escuela, el sosiego que encontrara en la casa de sus padres, las atenciones y caricias, afectos y encantos de que en esa edad viven la vida de la infancia.

Sólo un alma abnegada por doble vocación puede aliviar esa pena que embarga á muchos seres en el mundo; y si el que secunda las acciones de los padres sabe encauzar ya desde los primeros años los pasos de aquéllos á su tutela encomendados, logrará alcanzar la obra de regeneración social, mayor que las conquistas de Alejandro y las del Gran Capitán.

La Escuela!!.... Y quien tuviera palabras para poder celebrar encomiásticamente los beneficios que reporta á la familia y á la sociedad....

El Hogar.... Y quien pudiera cantar las grandezas que encierra en su marco de oro, las inefables dulzuras que se paladean bajo el techo de nuestros mayores!!....

Por eso es grande la vocación del maestro que entra de lleno en el palenque educativo; por eso es admirable la labor del Maestro que sabe unir á una vocación tan meritória una gran dosis de virtud para soportar las ingraticudes que las tareas educativas ejercen en el pecho lacerado del más modesto de los obreros del trabajo, de ese ser para mí excepcional que ha de llenar un hueco en los anales del pensamiento, para la marcha de la Humanidad, para dar al hombre según frase de Platón «Toda la belleza de que es susceptible».

¿Y se comprenderá, pues, por qué la Maestra que, como mujer participa de los afectos propios de su sexo, y como madre, sabe compenetrarse de las necesidades que aquellos seres á su cuidado encargados, han de necesitar para

que las horas pasadas fuera del hogar materno se deslicen tranquilas y menos molestas?

Parece que Dios en su inescrutables designios ya preveía (permítase la expresión) el beneficio moral que la mujer hubiera de ejercer, en la sociedad; pero si ésta, por su natural condición ya basta para alegrar la vida del que se resiste á soportar las penas que el dolor causa en nuestro ánimo, llevando aneja la carga de maestra de la niñez, es, por decirlo así, el pedazo de Cielo que Dios ha enviado al mundo para que el contraste en las azarosas luchas por la existencia resulte más visible, más patente, más llena de vida y calor en los trastornos sociales que á los pueblos suelen sobrevenir. Y como ella sola con su modestia llena por completo cuantos vacíos puedan ocasionar las inclemencias y desdichas de la vida; y con su prudencia soberana soporta las mayores calamidades que sobre el hombre puedan pesar, con su corazón de madre, hija ó esposa, sabe sentir los afectos sinceros de su pecho enamorado por el bien de sus semejantes ante aquel reducido número de ángeles que, con sus frentes inmaculadas parecen desafiar al mundo con la inocencia de sus almas cobijadas cabe la sombra benéfica de quien tiene corazón para amar, abnegación para afrontar el mal y grandeza de ánimo para formar la apoteosis de un ser, verdaderamente grande entre los mortales que, con su carácter inmóvil inculca en sus niñas los sentimientos más nobles de quien ha de ejercer en el mundo influencia sin medida.

— ¿Y de qué modo hace las veces de Madre?

Como el cuerpo necesita del alimento, como elemento indispensable para la vida y con ello el perfeccionamiento del organismo, así el alma necesita también de un medio que presentado convenientemente á su naturaleza, sirva de poderoso factor que asimile los elementos que necesita para su perfecto desarrollo; y como entre ellos el elemento principal para la vida moral, no es otro más que el de la *Educación*, nadie mejor que el maestro, (su legítimo ministro); y en otra parte mejor que en la Escuela, debe buscarse semejante principio nutritivo. No se crea, sin embargo, que únicamente allí es donde se puede adquirir la educa-



ción; pues sabemos cuáles son los agentes que, tanto internos como externos, contribuyen al desarrollo de la misma, pudiendo y debiendo influir de un modo eficaz en su perfeccionamiento; pero como hemos quedado en que la Escuela y el Hogar son los dos templos en donde se fragua principalmente la labor educativa de los hombres de mañana, falto el Hogar para cumplir debidamente su cometido, la Escuela debe ejercer toda su influencia moralizadora, desplegando el maestro todas sus energías y llenando paulatina, pero progresivamente las aspiraciones de aquellos seres con el fin de obtener resultados positivos y verdaderamente prácticos, que un día han de agradecer al maestro de la niñez, al Apóstol de la Enseñanza, al que guió sus primeros pasos por los senderos del bien.

Se ha dicho, y no con razón, que el hombre es religioso *á natura*; es decir, lleva en su alma germen de un sentimiento religioso que á falta de otros Dioses, ó elementos superiores á que tributarle veneración, y culto, el hombre los inventaría para dar satisfacción á su alma. Para ello y su convencimiento basta hojear la historia de los pueblos antiguos, escudriñar sus teogonías y observar cómo aquellos hombres adoraban á sus Dioses, desconocidos totalmente, pero reconocidos por el sentimiento deista que en ellos imperaba. Aceptado por axiomático este principio basta seguir de cerca las inclinaciones naturales de las niñas para convencerse de la verdad antedicha; y ya rezando ó adoptando formas reverentes con sus manecitas tiernas cruzadas sobre el pecho, y arrodilladas con sublime sencillez é inocente actitud, pretender hacer actos de índole puramente religioso, hallar en todo el germen de una virtud que la sagacidad y discreción de un buen preceptor no debe desperdiciar, y formar el edificio noble de su educación religiosa. He ahí el primer paso para la formación del carácter; é iniciado el temor de Dios como principio de toda sabiduría llevará ya como consecuencia lógica la adquisición de las demás virtudes que deben adornar á la mujer de mañana, única regeneradora de la sociedad del porvenir, arraigando fuertemente todas las buenas cualidades que deben hacer de una niña la mujer fuerte de que nos

habla el Evangelio, dispuesta para todas las empresas que deben seguirse en la vida de los pueblos en todas sus fases y manifestaciones.

Se comprenderá, pues, por qué es tan importante la educación religiosa? Enséñese el Catecismo, y al hacer ver el fin del hombre hablándoles del Cielo, hágalo de una manera sencilla y hermosa, que interesándoles el alma, su corazón puro é inocente sepa ya inflamarse en deseos de unirse íntimamente á Aquel que nos dá la la felicidad eterna, Dios, fin y principio de todas las cosas, fuente y manantial de todas las gracias y tesoro infinito de grandezas para la pequeña sociedad infantil «porque de ellos es el Reino de los cielos», mecida á los arrullos del Hogar, continuada en la Escuela como en su templo más propio y acabada en los umbrales de la muerte, bajo las lobregueces tenebrosas de un sepulcro.

Bien se comprende que no sólo esto ha de constituir la obra salvadora de la Educación, sino que, viviendo en medio del mundo, sujeto á toda suerte de eventualidades, se impone una educación verdad, portadora de bienandanzas, infinitas, y sobre todo mensajera de aquella discreción y prudencia que la práctica de la virtud ha de proporcionar con su ayuda y constancia á la moderna generación que tratamos de educar. Mucho se ha hablado acerca de los medios de cultura que debieran proporcionar á la mujer de mañana. Muchos han creído que la educación perfecta de la mujer consiste únicamente en la adquisición de muchos y variados conocimientos que hagan de la mujer mari-sabidilla del siglo XX, sin tener en cuenta la influencia que ella ha de ejercer y el papel importante que en la sociedad ha de desempeñar aquélla que con el tiempo ha de cambiar la faz de los pueblos.

Sin negar que puede hacer mucho la ilustración de la mujer, y que puede, á no dudarlo, desempeñar muy importante papel en el mundo donde se halla, hay que confesar que, no todo cuanto ilustra satisface las exigencias de la vida en el común sentir de los hombres que siguen paso á paso los progresos del mal en todas sus fases y anotan en el haber social las causas que influyen en el desarrollo de

las perniciosas doctrinas acarreadoras de males sin cuento; y estudiando atentamente las causas que á ello han contribuido, se atreven á apuntar, entre otras, (como generadora de desdichas inauditas) la lectura desmedida de novelas, según dicen, recreativas, no por eso menos lascivas y pornográficas. Si ello obedece al espíritu altruista de la época, y en el afán de romanticismo que á muchas jóvenes aqueja ¿cómo si no impidiendo desde un principio, ya en la Escuela, ya en el Hogar la lectura de semejantes libelos, se evitaría el mal?

Luego ahí, en mi pobre concepto, tiene también ancho campo de acción la labor de la maestra, pudiendo impedir que aquellos corazones vírgenes caigan víctimas de deletéreas enseñanzas que han de degenerar en lastimosas caídas, en perjuicio siempre de su honor, tal vez ultrajado, y en su conciencia manchada en el lodazal inmundo de sus aviesas pasiones.

2.º ¿Cómo cumplirá tan alta misión?

Algún tanto difícil resulta contestar á esta pregunta; si se tiene en cuenta las corrientes modernistas de los tiempos presentes y los escollos que hay que salvar para salir á flote en el asunto que nos ocupa. Mientras los falsos propagadores de la Pedagogía tratan de buscar la felicidad del hombre en los goces de la vida, y la base de la educación en la enseñanza neutra, atea, impía y laica, los que miran más allá de donde alcanza la razón, iluminados con la antorcha de la fe y guiados por el espíritu del bien para fortificar nuestros espíritus, encontramos el ideal educativo en otras esferas más límpidas, en donde con mayor amplitud y reflexión podemos hallar nuestro ideal fielmente expuesto al calor de la Iglesia, y por consiguiente, en lugar seguro donde satisfacer nuestras nobles y santas aspiraciones. Y si la enseñanza para ser verdadera ha de estar basada en la moralidad de las acciones, dirigidas por el espíritu de la letra que se observa en el Decálogo, (compendio de la ley moral que debemos ciegamente observar) se comprendería fácilmente cuál ha de ser el trabajo de aquella que haciendo las veces de madre en la Escuela, ha de ser luz que guíe aquellos seres y espejo brillante donde se



reflejen las virtudes morales que deben adornar á un alma de tanta importancia en los campos de la Pedagogía.

Determinar singularmente todas y cada una de las cualidades que la maestra ha de reunir para llenar dignamente su cometido, es cuestión tan subjetiva que según las tendencias de *Escuela* que se hayan seguido para que la disciplina y el régimen ocupen el digno puesto que en la Escuela les corresponde, ocuparán principal ó secundario papel entre las cualidades que debe reunir; pero á parte de la actitud demostrada suficientemente ante un digno tribunal que patente le diera de suficiencia, entre otras, deben resplandecer el ejemplo y la emulación, como características de la bondad de su alma, á fin de que trascienda á sus discípulas y vean siempre en la maestra el libro abierto de su conducta como la mejor garantía para obtener resultados prácticos.

Es un hecho demostrativo en los anales de la vida, que nada mueve tanto al obrar como el ejemplo. Puesto el niño en circunstancias apropiadas, y siendo todo ojos para escudriñar las acciones de sus semejantes, nada escapa á su vista para ser fiscalizado é inmediatamente fielmente reproducido; mas si estas acciones son buenas ó pecaminosas ¿quién negará al niño (inconsciente aún), que ejecutará aquella acción y repitiéndola quedará un acto habitual, que quizás no muy tarde, deje de obrar activamente en su alma? Con razón podemos llamar en frase de un ilustre pensador del siglo de la edad de oro, que Fray Ejemplo es el mejor predicador.

Luego, sea como quiera la naturaleza de los actos, ante aquel pequeño *consistorio* formado de tiernas y delicadas criaturas, siempre el ejemplo redundará en beneficio de aquella pequeña sociedad para obtener los resultados apetecidos; y viendo cómo éstos son satisfactorios, la emulación por el ejemplo, para que el estímulo sea mayor, llevará la ejecutoria de las nobles aspiraciones de ese ser semi-divino que realiza una obra por tantos conceptos tan meritosa.

La sanción de la ley por los premios y castigos, para el bien y represión del mal, dejan grabada cierta huella en

el ánimo de los pequeños educandos hasta que un natural dócil les lleva como de la mano al noble ideal que conduce la satisfacción dulce de nuestros deberes.

A este propósito vendría bien ofrecer á la vista de ciertos espíritus la ventaja que reporta la obra completa de la educación, para que ella sola, siendo la encargada de reorganizar la sociedad, satisfaga las necesidades de la vida, para la restauración moral de la familia en la sociedad en que vivimos.

Tenga, pues, la modesta obrera de la inteligencia, conciencia íntima de sus actos; observe una norma de vida arreglada según el espíritu de Cristo, y llevando por norte de sus actos el bien obrar ¿quién negará la influencia poderosa que ejercerá en la vida de los pueblos para su resurgimiento? Claro está que no ha de ser sola ó aislada la tarea que pueda ejercer aquella que desempeña el papel de madre en la Escuela; si no que, secundada por las familias que *á jure* tienen la obligación de conciencia de velar por los intereses de sus hijos, han de apoyar decididamente con sus denodados esfuerzos el trabajo que impone la ardua tarea de la Educación.

A este propósito viene bien el recordar las mutuas relaciones que deben haber entre las familias de los educandos, con los maestros y autoridades, y todos á una, laborando de común acuerdo en tan pesada, pero no menor simpática empresa, recordando aquella hermosa frase de Cristo: «Sinite parvulos venire ad me» ¿no dejará de encontrar un buen apoyo en la Autoridad Eclesiástica para auxiliarla en la moralización de los pueblos y en las Civiles para velar denodadamente por el bienestar de los mismos á su encargo encomendados?

Visititas!!.... A cuántas consideraciones se presta esta idea.... y si llega á ser joven la persona que confiemos nuestro pedazo de alma para su guarda y fiel custodia. ¡¡Cuántas historias en los pueblos se podían referir por falta de prudencia y discreción suficiente para vadear el río de su prodigalidad!!

Sea, sí, prudente en el obrar y discreta en el razonar, que si á ello unimos el peso de su modestia incomparable,

tendremos el ejemplar más sublime de perfección que podamos hallar en este mundo para la educación de nuestros hijos, y cuando en el día de las grandes calamidades sociales, el mundo nos demande cuenta de la labor realizada durante el periodo más ó menos grande de nuestro Magisterio, podamos decir erguidas nuestras cabezas y con las manos sobre nuestras conciencias: «Domine, quinque talenta tradidisti mihi, ecce alia quinque superlucratus sum». Señor, Señor, me diste los talentos indispensables para que trabajase en la viña que me confiaste, pero ahí la tienes, he adelantado cuanto he podido para devolvértela duplicada en la herencia que me tenías preparada; por eso recibiremos la alegría del justo como recompensa á nuestros merecimientos al escuchar las palabras del Divino Maestro: «Intra in grandium Domini tui»....

He terminado; no sé si habré realizado mis ideales; el último de los que trabajamos en el vastísimo campo de la Pedagogía, he querido contribuir con mis escasas fuerzas á levantar el grandioso monumento pedagógico que la Real Asociación de Maestros de 1.<sup>a</sup> Enseñanza de San Casiano de Sevilla, celebra en honor y alabanza del Pedagogo universal de los tiempos, de Aquel que con la fuerza de su amor incomparable envió á sus discípulos á enseñar el Evangelio para reorganizar el mundo. «Docete omnes gentes», y después de conseguir el predominio de sus enseñanzas sobre el paganismo, levantar la obra gigantesca de la civilización cristiana, que perdurará á través de las generaciones hasta el fin del mundo.

Sirva de alientos á mis compañeros de profesión, y de satisfacción para aquellos que coadyuven de alguna manera á tan santa empresa; si logrado he mis intentos, de satisfacción se llenará mi alma, si no.... nada importa, el haber aportado mi granito de arena á tan noble empresa servirá para engrandecer algún tanto el entusiasmo que reina entre los Maestros de la Niñez y para satisfacción y gloria del Supremo Maestro del mundo bajo los encantos dulces de su inflamado Corazón.



## Extracto del Acta del Tribunal Calificador

«En la Ciudad de Sevilla á trece de Octubre de mil novecientos once: Reunidos los señores que al margen se expresan, mayoría de Jurados designados por la Real Asociación de Maestros de Primera Enseñanza San Casiano, para juzgar las obras presentadas á los temas tercero y octavo del XI Certamen organizado por la misma en el presente año hacen constar que al tema III se han presentado los trabajos cuyos lemas son: *Cuando la mujer cristiana dirige la familia el crimen no existe.*—N. G. de C.—*Lex clementie in lingua ejus.*—*Dolorosa*—*Dios sobre to io.*—*Amar á Dios sobre todas las cosas*—*Odia el delito y compadece al delincuente.*—*La mujer ó cura á los enfermos, ó mata á los sanos, todo depende de la educación que haya recibido*—de cuyos ocho trabajos después de haberlos leído y examinado con detenimiento estimán de otorgarle el Premio al que lleva por lema—*LEX CLEMENTIE IN LINGUA EJUS*—y conceder accésits á los que llevan los lemas.—*Cuando la mujer cristiana dirige la familia el crimen no existe.*—*Odia el delito y compadece al delincuente.*—*La mujer ó cura á los enfermos ó mata á los sanos, todo depende de la educación que haya recibido.*

«De los cinco trabajos que se han presentado al tema octavo y cuyos lemas son.—*Una cosa es predicar y otra es....*—*Amor y constancia.*—*Todo por la niñez.*—*Vivir oculto es vivir feliz.*—*Amemos lo nuestro.*—Estiman y así lo proponen á la Real Asociación que se conceda el Premio al que lleva por lema.—*AMOR Y CONSTANCIA.*

«Dado el mérito que tiene el trabajo que lleva por lema.—*Una cosa es predicar y otra es....*—y mereciendo á juicio del Jurado un premio, proponen á la Real Asociación que, al igual que otros años, se le conceda un premio extraordinario, de los que pudieran quedar desiertos en otros temas, al referido trabajo cuyo lema es.—*UNA COSA ES PREDICAR Y OTRA ES....*—Por último, proponen á la Real Asociación que otorgue accésits á las obras que llevan los lemas.—*Amemos lo nuestro.*—*Vivir oculto es vivir feliz.*

«Y para que así conste firman en Sevilla fecha ut supra.—LUIS ZEREZUELA Y CEPERO.—JOSEFA REYNA PUERTO.—PURIFICACIÓN MÁXIMO Y RUANO.—FRANCISCO OÑATE.—MANUEL DEL VALLE.—MANUEL SEGURA É HIDALGO.»

## BIBLIOTECA de la Real Asociación SAN CASIANO

---

- I, II y III *Trabajos premiados* en los certámenes celebrados por esta Asociación en los años 1900, 1901 y 1902.
- IV. *Faro Andaluz*, Revista de Instrucción pública.
- V. y VI. Cuentos para niños, por D. Francisco Fatou.
- VII. Reglamento de la Real Asociación *San Casiano*.
- VIII-IX-X-XI.—Cuentos por don F. Fatou.
- XII. *Noticias históricas de la Hermandad de SAN CASIANO*, por don Manuel Serrano Ortega.
- XIII. *El Dos de Mayo* de 1908. Por D. José Pueyo García.
- XIV. *La Reconquista y la Guerra de la Independencia*, por D. José María Caballero y Castilla.
- XV. *Los Patriotas*. Cuento, por D. Francisco Fatou.
- XVI. *¿Se debe educar al niño para soldado?* por don Julián Palacio Alayeto.
- XVII. El mismo tema, por D. Raimundo F. Bielsa.
- XVIII. *Feminismo*, por D.<sup>a</sup> María de la Torre Fonseca.
- XIX. Cuentos para niños, por D. Francisco Fatou.
- XX. 12 Cuentos morales, por el mismo autor.
- XXI. Memoria de esta Real Asociación en 1908.
- XXII. *El Soldado de Plomo*, por D. F. del Río.
- XXIII. *Urbanidad*, por D. Aurelio Alonso Palomeque.
- XXIV. *De qué manera puede y debe fomentar el Estado la cultura general*, por D.<sup>a</sup> Josefa Reyna y Puerto.
- XXV. *Discurso* pronunciado por D. Manuel Gil Galán.
- XXVI. *Enfermedades hereditarias y medios para combatirlas*, por el Dr. F. Rodríguez Porrúa.
- XXVII. *El Maestro Católico*, por D. Aurelio Alonso.
- XXVIII. *A la Virgen de los Reyes*, por D.<sup>a</sup> A. Cobos.
- XXIX. *Sevilla en la guerra de la Independencia* por don José Sebastián Bandarán.
- XXX. *El maestro Católico*, por don R. Salazar.
- XXXI. *Memoria de la Real Asociación SANCASIANO en 1909*.
- XXXII. *Papel importantísimo de la mujer, en los destinos de la vida* por D.<sup>a</sup> Rosario del Riego y de Font.

- XXXIII. *El Forastero*.—Juguete cómico en un acto, por D.<sup>a</sup> Dolores del Río Sánchez.—Ejemplar, 0<sup>o</sup>50 ptas.
- XXXIV. *Las Clases nocturnas de adultos*.—Por D. José Cortés Gijón.
- XXXV. *¿Por qué el maestro instruye más que educa?*, por D. Pafael Salazar Benavides.
- XXXVI. *A la Enseñanza*.—Himno, letra de D. Ezequiel Solana música de D. M. Lerdo de Tejada.
- XXXVII. *El laicismo en la Escuela*, por D.<sup>a</sup> Ana Alvarez Leal.
- XXXVIII. *Causas que debilitan la eficacia de la obra educadora del maestro*, por D. Miguel Ferrándiz.
- XXXIX. *Principales defectos del niño* por D. Rafael Salazar Benavides.
- XL. Memoria de esta Real Asociación en 1910.
- XLI. *Las Clases nocturnas de adultos*, por D. Rafael Santana Caraballo.
- XLII. *El Tesoro*, cuento moral para niños por don Juan Antonio de Meca Jiménez.
- XLIII.—La Virgen María, Patrona de España, Máximas Morales, para niños, por el R. P. Luis López Roselló.
- XLIV.—Inspección escolar: Conocimientos y condiciones que deben exigirse á los que desempeñen dichos cargos —Organización de este servicio, por D. Juan Arrabal Jiménez.
- XLV.—El mismo tema por D.<sup>a</sup> Catalina García Trejo.
- XLVI.—La Maestra hace en la escuela las veces de las madres de las niñas que educa.—¿Cómo cumplirá satisfactoriamente tan alta misión?, por Don Francisco Escoin Belguer.





- Espejo, Córdoba.—Salvador Fernández Criado.  
 San Fernando, Cádiz.—Teresa Pérez Negro.  
 > > María Acosta Benítez.  
 > > Enrique Jiménez Cuenca.  
 Ferrol.—María del Rosario Fondevila de la Iglesia.  
 Gijón.—Juan Teófilo Gallego Catalán.  
 > Ramón Luis Huertas.  
 > José M.<sup>a</sup> Palacio.  
 > Plácido Huerta.  
 Grove, Pontevedra.—Juan Novás Guillán.  
 Higuera la Real, Badajoz.—Fernanda Zambrano Glez.  
 Huelva.—Manuel Suirót Rodríguez.  
 > Concepción de Castro y Cruz.  
 Jaén.—José González Armentero.  
 Jerez de la Frontera.—María Luisa Arribas Vicuña.  
 San Juan del Puerto, Huelva.—Rafael Sotomayor León.  
 Lebrija, Sevilla.—Rosario de Rivas y Ramos.  
 > > Concepción Arriaza y Bellido.  
 > > Carmen del Barrio Galván.  
 León.—Francisco del Río Alonso.  
 Linares, Jaén.—Francisco Martínez Baeza.  
 Logroño.—Isaac Guadán Gil.  
 Lucena, Córdoba.—Luis Porro Martínez.  
 Málaga.—Diego López Linares.  
 > Rafael Pérez Cabeza.  
 > Rafael Hida'go Manzano.  
 Madrid.—Rafael Robles Fernández.  
 > Antonio Cremades Bernal.  
 > Julián Palacios Alayeto.  
 > Arturo Alonso  
 Marchena, Sevilla.—Eduardo Rodríguez de Villanueva.  
 María, Zaragoza.—Raimundo Félix Bielsa y Jordán.  
 Montenegro de Camero, Soria.—Juan Reparaz Beltrán.  
 Montenegro de Camero, Soria.—Maximiliana Oroquieta.  
 Monterrubio de la Serena, Badajoz.—José de Prado  
 Idem.—Nicolás Juan Gabriel Tena.  
 Morón, Sevilla.—Bienvenido Flores Carbonell.  
 > > Juan Cabello Castilla.  
 Nerva, Huelva.—Antonio Rivas Trabajo.  
 Nogales, Badajoz.—Rafael Santana Caraballo.  
 Oliva de Jerez, Badajoz.—Pedro Vera Gallego.  
 > > Adriana J. Vera García.  
 Orense.—Ramiro de Saz Murias.  
 Padrón, Coruña.—José San Martín del Río.  
 Palas, Cartagena.—Miguel Ferrándiz Bataller.  
 Pamplona, Vizcaya.—Juana Lacaze Cypers.  
 > > Ignacia Cypers de Lecaze.  
 > > Carlos Sanz Larumbe.  
 Paradas, Sevilla.—Dolores Tourret Segura.  
 Pedrera, Sevilla.—Pedro Palomas Parejas.  
 Porcuna, Jaén.—Luis Medina y Martínez.  
 Posadas, Córdoba.—María Zurita Díaz.  
 Pozoblanco, Córdoba.—Juan Ginés de Sepúlveda.  
 Puentesampayo, Pontevedra.—Ricardo Goyanes Melga-  
 rejo.  
 Puente del Barquero, Coruña.—Pablo Pérez Gutiérrez.

Ronda, Málaga.—Mariana Ruiz de Vallecillo.  
Francisca Ruiz de Vallecillo.  
Rosario de Sta. Fe, R. Argentina.—Antonio Almansa.  
Salteras, Sevilla.—Juan González de Eiris.  
Santúcar la Mayor Sevilla.—María C. Cote Machado.  
Saucejo, Sevilla.—Encarnación Ruiz García.  
Santaella, Córdoba.—Concepción García Córdoba.  
Sopuerta, Vizcaya.—Homobono Domínguez Chico.  
Soria.—Luis Martínez de Toro Olalla.  
Tobaruela, Jaén.—Teresa Contreras Carreteros.  
Ubrique, Cádiz.—Francisco Fatou Lucas.  
Valencia.—Gabriel Tarín Arnau.  
Valladolid.—Pejro Gobernado Paradas.  
Vera, Almería.—Juan Antonio de Meca Jiménez.  
Villafranca de la Reina, Jaén.—Manuel Juristo Crespo.  
Villanueva del Ariscal, Sevilla.—Rafael Salazar.  
Viso del Alcor, Sevilla.—Peregrina Palacios Correa.  
Zafra.—Germán Calderón Part.  
Zamora.—María Navas y de Flores.  
Zaragoza.—Pablo Extremiana Aba'os.

